

# El caso de la identidad chicana y su ciudadanía étnico cultural

Mariángela Rodríguez \*

El chicanismo o concepción política de los chicanos (que alude a hermandad, a carnalismo, a raza de bronce) considera que, al igual que los afroamericanos, los nativos americanos son gente conquistada y que, como ellos, comparten la experiencia de haber sido los pobladores originarios del continente americano. Frente al hecho de que cuando el angloamericano se refiere al mexicano, en los libros de texto o en las Fiestas, lo hace idealizando la imagen «española», que nada tiene que ver con lo que es un chicano al que no se le respeta ni reconoce. Tal vez esto explique por qué los chicanos apelan a la indianidad y hacen un borramiento del mestizaje. El movimiento enfatiza también los aspectos raciales como elemento aglutinador. El chicanismo ha promovido el orgullo de la historia común y de las glorias pasadas; es por esto que el concepto de raza ha sido muy importante. Esta forma de autodenominarse no se circunscribe al origen mexicano y empieza a hacerse extensivo al resto de latinoamericanos que viven en los Estados Unidos.

## Antecedentes del movimiento chicano

No puede hablarse de este movimiento sin antes hacer mención de algunos de los múltiples antecedentes de la lucha librada por los mexicanos en Estados Unidos. A mediados del siglo XIX después de la guerra de anexión con México, se sucedieron innumerables enfrentamientos, batidas fronterizas, enfrentamientos armados de la población que no sólo perdía su propio territorio, sino que luchaba contra la penetración intensiva del capitalismo en la zona, como por ejemplo la llegada

de empresas ganaderas anglos que amenazaba la existencia de la cría de borregos de la población mexicana de Nuevo México. Este odio racial desencadenado tuvo lugar en todo el sudoeste expresándose en violencia étnica y de clase. Los mineros en Arizona en protesta ante tantas vejaciones, muchas veces se regresaban a Sonora. Entre tanto, los lazos entre las familias de la elite mexicana y los anglos constituían la norma, una base importante para la penetración del capital en el agro, el trabajo en la ganadería, en los ferrocarriles y en las minas. Como contrapartida, hubo una gran cantidad de represalias por parte de líderes mexicanos que han sido caracterizados como “rebeldes primitivos” de acuerdo a la propues-

\* Investigadora del CIESAS.

ta de Eric Hosbawm y que Carlos Vélez Ibañez prefiere nombrar como “héroes culturales”.<sup>1</sup> La razón de esta denominación tiene que ver de acuerdo al autor, con el hecho de que no eran simples cuatreros, eran gente que defendía sus valores y finalmente era la forma de expresión de una inconformidad ante su la situación de desigualdad y de injusticia. Como muestra de esto, el autor trae a colación una carta con una entrevista que le hicieron a Joaquín Murrieta en 1875 que dice lo siguiente: “Un espíritu de odio y de venganza se apoderó de mí. Libré muchas luchas en defensa de lo que yo consideraba que eran mis derechos y los de mis compatriotas. Pensé que nos estaban privando injustamente de los derechos sociales que nos pertenecían”.<sup>2</sup> No es casual que se apodara “el patrio” para sus compatriotas y Joaquín Carrillo para el mundo anglo. Un caso similar es el de Juan Nepomuceno Cortina el Robin Hood de Texas y quien encabezó la llamada guerra de Cortina en 1859. Las bases de esta guerra tuvo mucho más una base cultural que la propia lucha por los denuncios del oro. El condensó las necesidades de la población mexicana en su lucha por el respeto cultural. Esto aparece claro en un corrido que le compusieron y que dice:

Ese general Cortina  
Es muy libre y soberano  
Su honor ha aumentado  
pues ha salvado un mexicano<sup>3</sup>

Lo mismo puede decirse de otros de estos héroes como Gregorio Cortés por ejemplo. No es el propósito de esta reflexión el dar una pormenorizada cuenta de la lucha que protagonizaron estos personajes; se trata más bien de ir conformando con datos significativos, el cuadro de esta lucha que en sus inicios tiene tintes de una búsqueda de lugar y espacio culturales y que más adelante tiene la característica de una verdadera lucha por una ciudadanía étnico cultural. Entre 1900 y 1930 más de un

millón de trabajadores mexicanos fueron contratado; esta emigración llegó a representar el 10% de la población de México, cuyo trabajo se desarrollaba en condiciones infrahumanas lo cual creó la base para las protestas y las huelgas.<sup>4</sup> En este sentido, los mexicanos hicieron uso de las bases culturales constituídos por las Sociedades de Ayuda Mutua, sociedades que se destinaban al mantenimiento de las Fiestas Patrias mexicanas, al reclutamiento de líderes y a la conformación de sindicatos. Fueron lugares a través de las cuales se pusieron en marcha verdaderos planes de seguridad social: apoyo con comida, medicinas y entierros para la población de escasos recursos. Estas organizaciones se sostuvieron en una medida muy importante por la labor de las mujeres que utilizaban las redes de la familia extensa para repartir la ayuda y para la organización.

Al nivel ideológico los líderes mexicanos recibieron una importante influencia del Partido Liberal Mexicano del anarcosindicalismo de Flores Magón. En estas condiciones se conforma un primer sindicato en California bajo la bandera del (CUOM) Confederación de Uniones Obreras Mexicanas que organizó a veinte sindicatos locales.<sup>5</sup>

La gran depresión económica en Estados Unidos fue devastadora para la población mexicana que sufrió la deportación masiva. De esta manera el gobierno de Estados Unidos le hizo frente a la situación de desempleo. El cónsul Rafael de la Colina facilitó la repatriación de mexicanos y mexiconorteamericanos a quienes no se les respetó la ciudadanía norteamericana. Este apoyo marcó el alejamiento de la población mexicoamericana de las autoridades consulares mexicanas. Ahí la comunidad mexicoamericana entendió que su futuro estaba en la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos y la plena ciudadanía norteamericana.

La ciudadanía norteamericana tiene sentido para la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, aunque le son negadas la igualdad de derechos de estatutos. De tal suerte que muchos de estos hijos de inmigrantes lle-

<sup>1</sup> Véase Carlos Vélez Ibañez, *Visiones de frontera, las culturas mexicanas del suroeste de Estados Unidos*, CIESAS/ Porrúa/SG, México, 1999, p. 129-180.

<sup>2</sup> Véase Debora Anne, Weber, “The organizing of Mexicano Agricultura Workers Imperial Valley and Los Angeles, 1928-1934, an Oral History.

<sup>3</sup> Véase Américo Paredes, *With his pistol in his hand: A Border Ballad ad Its Hero*, University of Texas Press, Austin, 1973, pp. 139-140.

<sup>4</sup> Véase Carlos Vélez Ibañez, *ibid.* p. 148.

<sup>5</sup> Véase Carey Mc Williams, *North From Mexico, the spanish Speakeaking People of the United States*, Praeger, New York, Westport, Connecticut, London, 1990, p. 174.



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

gan a tener la ciudadanía pero mantienen el español, sus costumbres, tradiciones y de esta manera se establece un balance entre sus sentimientos nacionalistas y una nueva identidad étnica.<sup>6</sup>

La Segunda Guerra Mundial brindó nuevas oportunidades de empleo para los mexicanos, en este caso, en la industria bélica. Además se calcula que millón y medio de mexicanos participaron en la guerra. El cruce de bienes, personas, y de información más los derechos adquiridos por el hecho de participar en la guerra coadyuvaron al fortalecimiento de una conciencia étnica.

El antecedente más importante en el orden cultural lo constituyó sin duda el famoso caso de *Sleepy Lagoon*. A un grupo de mexicanos se les acusó de haber cometido un crimen, se les llamó despectivamente *zootsuiters*<sup>7</sup> El juez que tuvo a su cargo este juicio fue inculgado por el manejo del caso con prejuicios

raciales. El juicio se resolvió exitosamente “por falta de pruebas” en 1944. *El pachugismo* como fenómeno cultural tiene una clara manifestación de resistencia y de expresión del resentimiento de jóvenes ante la segregación y el racismo. Este es el antecedente del movimiento chicano culturalmente hablando más importante por su magnitud y repercusión internacional.

## El movimiento Chicano

Las décadas de los sesenta y setenta trajeron consigo importantes acontecimientos que asignaron a la comunidad mexicoamericana. La guerra de Viet Nam, el consecuente movimiento en contra de la misma, y la lucha por los derechos civiles tuvieron como escenario a la convulsionada California y en particular las ciudades de Los Ángeles y San Francisco. La explosión demográfica de mexicanos, se intensificó en las décadas siguientes a pesar de las deportaciones. Puede decirse que después de la Segunda Guerra Mundial ya había un importante sector de mexicanos conscientes de su ciudadanía y de su condición étnica que protagonizaron el importante Movimiento Chicano de esa época.

<sup>6</sup> Véase, George Sánchez, *Becoming Mexican American Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, pp. 124-125.

<sup>7</sup> Traje de pachuco hecho de un pantalón amplio y parecido al que usaban los jóvenes afroamericanos de Harlem.

Grupos como el Community Service Organization y el Congress of Spanish Speaking People desarrollaron toda una acción política en defensa de la comunidad, pero no es sino hasta que se funda M.A.P.A. (Mexican American Political Association), a través de la cual los mexicoamericanos inician una actividad política buscando influir en los dos partidos (Demócrata y Republicano) en favor de la comunidad mexicoamericana. Esta organización es importante porque conserva características de las sociedades mutualistas ya mencionadas y de algunas otras organizaciones barriales de ayuda. Al comienzo de los años sesenta patrocinó celebraciones étnico culturales y educativas. En un sentido M.A.P.A. y su contraparte en Texas, Political Association of Spanish Speaking People, constituyeron puentes entre las viejas organizaciones y los grupos altamente politizados que emergieron en los sesenta.<sup>8</sup>

Esta misma organización colaboró con la fundación del National Council of La Raza, organización encargada de coordinar actividades entre los mexicoamericanos y el Mexican American Legal Defense and the Education Fund o MALDEF y la Association of Mexican American Educators, esta última, para promover la educación.

La actividad política chicana tuvo una base urbana, pero el hecho de mayor importancia y que apuntó hacia el desarrollo de una conciencia étnica ocurrió en la California rural: el boicot nacional e internacional a la uva, declarado en Delano en 1965 por la United Farm Workers Union (Unión de trabajadores agrícolas), liderada por César Chávez y Dolores Huerta, organización que mostró al mundo la desprotección de los trabajadores agrícolas. Puede decirse que la lucha de los trabajadores agrícolas en el campo atizó el fuego del movimiento chicano en las ciudades.

Este movimiento incluye muchos elementos de resistencia cultural, una identidad étnica autoafirmativa, proliferación de organizaciones políticas, lucha por los derechos civiles y plena ciudadanía, que habían tenido lugar desde los años treinta. La lucha chicana confluye en el tiempo y en el tipo de reivindicaciones

con el movimiento negro que también se estructuró entorno a los derechos civiles, como ya se había mencionado. La conciencia de que tanto los negros como los mexicanos son minorías oprimidas, gentes de color con problemas similares le dio un amplio espectro a las movilizaciones de estos grupos que se han solidarizado coyunturalmente.

Los símbolos que los chicanos adoptaron estaban asociados con México y sus momentos revolucionarios: en primer lugar, la Virgen de Guadalupe, que pasó de ser símbolo religioso para transformarse en símbolo cultural y político; Zapata, y otros símbolos de la cultura indígena del centro de México como el calendario azteca. Un hecho fundante en este movimiento, lo constituye la recuperación del mito de Aztlán, como el lugar de origen del pueblo mexicano y como metáfora a partir de la cual se desencadena el movimiento. Independientemente de todas las críticas que puedan hacerse al nacionalismo chicano y al hecho de su eclecticismo desde una perspectiva marxista ortodoxa, me parece que hay una enorme miopía en estos cuestionamientos. Es evidente que el poderío norteamericano no permite en su propio seno un movimiento impugnador del orden hegemónico imperial. Ahora bien, como criticar con tratados ideológicos en mano, movimientos de carácter regional y local que se mueven en el simple nivel de la supervivencia en este caso cultural. Como llamar a un movimiento retardatario por el simple hecho de que no pregona una transformación estructural de la sociedad. Eso demuestra más bien poca sensibilidad para entender un fenómeno cultural de importante envergadura. No digamos el desprecio e indiferencia que muestran los intelectuales mexicanos ante esta nueva forma de identidad que caracteriza a los chicanos en los que ellos reivindican una realidad diferente del mexicano y del norteamericano.

Quiero recalcar que fueron experiencias previas muy importantes entre la población mexicana y su organización político cultural las sociedades de ayuda mutua que sirvieron no sólo como espacios para la preservación de la identidad, sino también como plataformas a partir de las cuales se organizaba la actividad sindical espacios finalmente importantes desde los cuales se luchó por la ciudadanía étnica

<sup>8</sup> Véase Albert Camarillo, Op. cit., p. 88.

cultural, conmemorando las Fiestas Cívicas o denunciando atropellos contra la población mexicana.

En relación a los símbolos mencionados con anterioridad con los cuales se identifican tanto mexicanos con chicanos, las encuestas que realicé en 1993-4 (en torno a la identidad y a la pregunta central de qué permanece y qué cambia en el transito de mexicano a chicano) muestran importantes cambios y arrojan interesantes datos que hablan de un cambio hacia la secularización de los símbolos religiosos y políticos. (Estas encuestas fueron realizadas entre población mexicana en el East L: A: College en Los Ángeles y en el Centro de Estudios Chicanos de UCLA y en One Stop Immigration, organización que se ocupa de ayudar a indocumentados tanto mexicanos como centroamericanos). Estos pierden su contenido «más mexicano» y se transforman en verdaderas metáforas que sintetizan lo político, lo religioso y lo cultural. Por ejemplo, en cuanto que arroja la encuesta realizadas entre población chicana hubo respuestas que englobaron toda clase de símbolos: “Zapata, la Virgen de Guadalupe, el Calendario Azteca, la música de mariachi y los frijoles”. El propósito de estas encuestas eran tener un indicador acerca de las transformaciones que sufre la población mexicana al ser expuesta a la cultura anglo y al resto de culturas que habitan Estados Unidos.

**Cuadro 1**  
**Identidad y símbolos**

<i>Símbolos para los chicanos</i>		<i>%</i>
Símbolos políticos	45	33.8
Símbolos religiosos	8	6.0
Símbolos seculares	22	16.5
No sabe	58	43.8
Total	133	100.0

Respecto a los símbolos con los que se identifican los mexicanos, el 100% respondió que el himno y la bandera; mientras que en el caso chicano hubo heterogeneidad en las respuestas: 33.8% habló de símbolos políticos de diverso tipo, 6% símbolos religiosos, 16.5% símbolos seculares y un 43.6%, casi la mitad, hablaba de no saber de símbolos. Esto nos muestra que los símbolos de cualquier orden

se redefinen en cuanto a contenido a lo largo de la historia. Antiguos significados cambian por nuevos significados e incluso en este proceso de resignificación hay tiempos de “designificación”. Con esto pretendo documentar el contradictorio proceso de la identidad que no es esencial sino que reviste las características de un proceso que tiene características diferentes en distintos momentos históricos.

Volviendo al movimiento chicano, las cuestiones en torno a las cuales se aglutinaban los militantes eran la cantidad de chicanos muertos en Viet Nam,<sup>9</sup> el maltrato a los trabajadores agrícolas y la desventaja educativa de los mexicoamericanos. En 1969 Rodolfo “Corky” González emerge como uno de sus líderes más importantes. Esta lucha tiene características muy heterogéneas, trasciende lo rural y lo urbano así como lo generacional, con corrientes nacionalistas e internacionalistas. Como consecuencia del movimiento surgen organizaciones tales como U.M.A.S. (Estudiantes Mexicoamericanos Unidos), M.A.S.C. (Confederación Mexicoamericana de Estudiantes) y M.E.C.H.A. (Movimiento Estudiantil Chicano por Aztlán). Puede decirse que el movimiento chicano representa un fenómeno revolucionario que se nutre de experiencias latinoamericanas, por ejemplo el “Che” Guevara es otro símbolo importante para los chicanos, ya que la revolución cubana tuvo enorme influencia sobre este movimiento e inspirados en éste surgen los “boinas cafés”, aludiendo al color de piel de los mexicanos como grupo caucasi militar a la que se le sumaba la tradición revolucionaria mexicana.

El chicanismo o concepción política de los chicanos (que alude a hermandad, a carnalismo, a raza de bronce) considera que,

<sup>9</sup> En relación a la participación de los chicanos en la guerra de Viet Nam, hay mucho descontento dentro de la población mexicana por el borramiento que en Estados Unidos se hace de su participación que no fue sólo masiva sino heroica: “los acontecimiento de este libro sirven como recordatorio correctivo para muchos norteamericanos blancos, los cuales en su mayoría se encuentran en un trágico estado de inconsciencia acerca de como muchos chicanos pelearon en la guerra. Especialmente considerando la ausencia casi total de soldados chicanos en películas, periódicos, historias, programa de televisión”. Véase Charley Trujillo, *Soldados Chicanos en Viet Nam, Narratives of the Viet Nam War*, Chusma house Publications, Preface, p. III, San José California 1991.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

al igual que los afroamericanos, los nativos americanos son gente conquistada y que, como ellos, comparten la experiencia de haber sido los pobladores originarios del continente americano. Frente al hecho de que cuando el angloamericano se refiere al mexicano, en los libros de texto o en las Fiestas, como se dijo en líneas anteriores, lo hace idealizando la imagen “española”, que nada tiene que ver con lo que es un chicano al que no se le respeta ni reconoce. Quizá esto explique por qué los chicanos apelan a la indianidad y hacen un borramiento del mestizaje. El movimiento enfatiza también los aspectos raciales como elemento aglutinador. El chicanismo ha promovido el orgullo de la historia común y de las glorias pasadas; es por esto que el concepto de raza ha sido muy importante.<sup>10</sup> Esta forma de autonombrarse no se circunscribe al origen mexicano, empieza a hacerse extensivo al resto de latinoamericanos que viven en Estados Unidos.

<sup>10</sup> Esta parte del trabajo se basa en mi propia observación, en las entrevistas, véase también la interesante versión de Albert Camarillo Op. cit., pp. 92-103. y Joan W. Moore, Op. cit.

**Cuadro 2**  
**Significado de raza**

Raza	Chicanos	%	Mexicanos	%
Cultura mexicana	0	0.0	26	28.3
Unidad del pueblo chicano	51	38.3	0	0.0
Unidad del pueblo latino	28	21.1	34	37.0
No sabe	21	15.8	1	1.1
No le gusta la expresión	0	0.0	1	1.1
No contesta	33	24.8	30	32.6
Total	133	100.0	92	100.0

Si comparamos los resultados que arrojaron las dos muestras en relación a la pregunta ¿qué entiende por raza? tenemos una situación similar a la anterior, es decir dos grandes rubros: aquellos que vinculan la expresión raza con la cultura mexicana o chicana y aquellos que la relacionan con una identidad más abarcativa, latina. No obstante los mexicanos consideran que raza se refiere a latino en un 37.7% mientras que para los chicanos el porcentaje es 21.1 por las razones que ya mencionamos.

Es muy importante destacar que los chicanos enfatizan más su origen mexicano que



los propios mexicanos: el 28.3% de los mexicanos relacionó a raza con cultura mexicana, mientras que el 38.3 lo refirió a México o a cultura chicana. Esto involucra en el reposicionamiento en el pasado y en relación a la situación colonial una conciencia de la historia común de los latinoamericanos y la idéntica situación frente a la cultura anglo.

El movimiento chicano significa cuestiones diferentes para diferentes grupos: ahí se conjugan diversos intereses desde los de clase media, clase trabajadora, jóvenes y viejos, intereses regionales (California y Texas por ejemplo) marxistas y no marxistas, personas que quieren trabajar con las instituciones existentes, otras que quieren la creación de nuevas. Unos se inclinan por el trabajo artístico, otros por el trabajo con la comunidad, otras se dedican al trabajo con la mujer o tienen orientación religiosa. En esa época muchos católicos chicanos empezaron a criticar a la Iglesia. Concretamente, organizaron su acción hacia criticar las prácticas racistas de la Iglesia y su despreocupación por las necesidades sociales y económicas de la gente. Para oponerse a esta situación, entonces, un grupo pequeño de sacerdotes chicanos se organiza y su acción continúa en la década de los setenta y ochenta. En 1972, 1975, y 1985 tuvieron lugar encuentros de latinos con la Iglesia. Como resultado se formuló el Plan Pastoral Nacional de los Hispánicos en el que se formula una concepción diferente de ministerio entre los latinos y la organización de pequeños grupos preocupados por los problemas locales de su comunidad.

Este es el origen de las Basic Christian Communities o Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que se organizaron en las áreas rurales y urbanas con el propósito de tener voz y presencia dentro de la Iglesia. Como líderes de este movimiento surgen Rosa Marta Zárate y Patricio Guillén en la diócesis de San Bernardino California. Ellos han desarrollado trabajo con cincuenta Comunidades Eclesiales de Base, vinculando lo espiritual y lo político. Se destaca especialmente en estas organizaciones a la mujer con una activa participación, que se vio reflejada en diversas conmemoraciones a la mujer latina. Puede decirse que las CEB han constituido espacios de reflexión acerca de las problemáticas de género, raza, clase y sobre la cuestión ambiental en sus comunidades.

Los presupuestos de los cuales parten son: los paradigmas para encontrar a Dios están en los textos bíblicos pero también en los mitos contemporáneos, canciones, drama y arte. En este sentido los artistas tienen un rol en la expresión de la religiosidad chicana. Se trata de una apropiación y síntesis de los textos bíblicos y las expresiones culturales en la búsqueda de la liberación del pueblo chicano. En esta perspectiva se entiende como que se hayan planteado la organización de un calpulli en San Bernardino, del cual hablaremos más adelante.

### **Expresiones Artísticas** **Chicanas Artísticas Chicanasísticas** **Chicanas**

Uno de los fenómenos más interesantes lo constituye el movimiento artístico de poetas, escritores, directores y actores de cine, de teatro. Como dice Shifra M. Goldman, aunque los chicanos tengan una amplia experiencia rural y semi rural expresada en sus luchas y sindicalización de los trabajadores agrícolas y esto constituya un punto focal en la cultura chicana, el muralismo de este movimiento tiene lugar en un contexto altamente industrializado —incluso en la agricultura— y esto se expresa en la pintura mural donde de manera didáctica se narra la historia indígena chicana; inspirándose en el muralismo mexicano de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. En el muralismo chicano hay una preocupación por la recuperación de la identidad cultural de los mexicoamericanos, después de casi un siglo de deculturación impuesta por la sociedad dominante. Por ejemplo, Charles Félix recrea la escena del sacrificio del Tajín Veracruz, “La mujer” es un mural colectivo en Hayward California, enorme figura de mujer de tres cabezas que vincula cuestiones prehispánicas con los problemas urbanos contemporáneos. Los murales de José Antonio Burciaga en la Casa Zapata de la Universidad de Stanford, están conformados por símbolos religiosos-culturales y políticos: la Virgen de Guadalupe que tiende su protección sobre los líderes revolucionarios de América latina y los símbolos del pueblo chicano. La última cena está presidida por el “Che” Guevara, a un lado Emiliano Zapata, Sandino, Juárez, Joaquín

Murrieta y Santana junto a la muerte, etc., enmarcado por esculturas prehispánicas y al fondo de estos personajes contemporáneos las milpas y el maíz, como síntesis de la cosmovisión chicana.

En cuanto al teatro, puede decirse que uno de sus más importantes figuras, Luis Valdez, plantea un nuevo indigenismo que toma la forma de nacionalismo cultural en su Teatro Campesino, con la gran obra aclamada internacionalmente "La gran Carpa de los Rascuachis", en la que se utiliza mitología prehispánica y pensamiento cristiano que acompaña el tránsito de los migrantes del campo a los barrios urbanos. Valdés también dirigió la conocida película Zoot Suit en la que se hace referencia al pasado indígena. Este nuevo indigenismo es siempre una visión contrapuesta a una visión europea de la vida.

La principal característica de la literatura chicana es la búsqueda de identidad. Destacan como obras importantes... *Y se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera, *Bless Me Ultima*, de Rudolfo Anaya o *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez. A pesar de la heterogeneidad de situaciones, este género remite a la vida tanto rural como urbana de los mexicoamericanos en su lucha por reapropiarse de su identidad cultural, para lo cual viajan retrospectivamente al pasado prehispánico, hecho que coincide con el panafricanismo del movimiento negro, del cual nutren su orgullosa conciencia étnica en esa vuelta mítica al lugar de origen, África en el caso de los afroamericanos, y Aztlán en el caso chicano, con una intención descolonizadora. Se trata de una búsqueda acerca del *¿quién soy?* y *¿quiénes somos?* en relación al otro, al anglo y en un contexto bicultural, hecho que ha dado origen a este exuberante fenómeno que es la cultura chicana en general y de la literatura en particular.<sup>11</sup> Los Centros de Estudios Chicanos en las universidades y los programas bilingües y biculturales han sido resultado de una lucha ardua de años, lo mismo que la búsqueda de mayores oportunidades educativas. Se le exigió a las instituciones educativas que mantuvieran tanto estudiantes como

catedráticos chicanos en estos programas, y como resultado, han salido a la luz numerosas obras productos de investigación, que junto a colecciones literarias, revistas y periódicos se dedican exclusivamente al tema chicano. En el cine se destacan: *La balada de Gregorio Cortés*, *La sal de la tierra*, *Suit Zoot*, y *El Norte*, entre otras en las que se documenta la vida de los mexicanos en los campos y en las ciudades a manera de denuncia.

De otro lado, es justamente en esta época durante el movimiento chicano, que la conmemoración del Cinco de Mayo adquiere una autoafirmativa relevancia como fecha paradigmática para el movimiento. Como muchos me dijeron durante el trabajo de campo: si una vez pudimos ganar una batalla en Puebla contra los franceses, podremos ganarle otras al imperialismo norteamericano. No obstante, este tipo de afirmación ideológica pertenece sólo a un sector, porque la percepción de los mexicanos en Estados Unidos respecto al significado de la expresión chicano, es muy diversa:

**Cuadro 3**  
**El significado de la expresión chicano**

<i>Significado para chicanos y mexicanos del término "chicano"</i>				
<i>Término chicano</i>	<i>Chicanos</i>	<i>%</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>%</i>
Identidad	32	24.1	53	57.6
No le gusta				
la expresión	0	0.0	1	1.1
Identidad política	46	34.6	4	4.3
No sabe	25	18.8	0	0.0
No contestó	30	22.6	34	37.0
Total	133	100.0	92	100.0

Si comparamos las dos bases de datos en el rubro identidad tenemos: para los mexicanos la concepción de lo que quiere decir chicano es prácticamente inexistente 4.3% aquí habría que tomar en cuenta que el 1.1% de la muestra contestó que no le gustaba la expresión chicano. Si esto lo confrontamos con aquellos que definieron el término chicano como una simple categoría de adscripción el contraste es enorme pues despolitizaron el término el 57.6%. Si a esto además le sumamos que un 37% no contestó, podemos pensar que no contestaron o por desconocimiento de esta identidad política o por rechazo de tal identidad. En

<sup>11</sup> Véase Manuel de Jesús Hernández Gutiérrez, *El colonialismo interno en la narrativa chicana: el Barrio, el Anti-barrio y el Exterior*, Bilingual Press/Editorial bilingüe, Tempe, Arizona, 1994.



relación a la muestra de los chicanos tenderíamos a pensar, sin ver los resultados, que si fueron entrevistados en Centros de Estudios Chicanos tendrían una conciencia política chicana. Sin embargo, no es así porque sólo el 34.6% definieron el término como identidad política. El altísimo porcentaje de 41.4% o no sabía lo que quería decir chicano o no quiso contestar.

En cuanto a la definición de qué quiere decir chicano, el 34.6% lo entiende como identidad política y el 24.1 como perteneciente a una determinada categoría, esto quiere decir que aquéllos que adoptan la identidad chicana no necesariamente tienen una concepción impugnadora del orden imperial porque el 24.1% la entiende como descriptiva del origen mexicano, 18% contestó que no sabe los que quiere decir chicano y el 22.6% no quiso contestar a la pregunta.

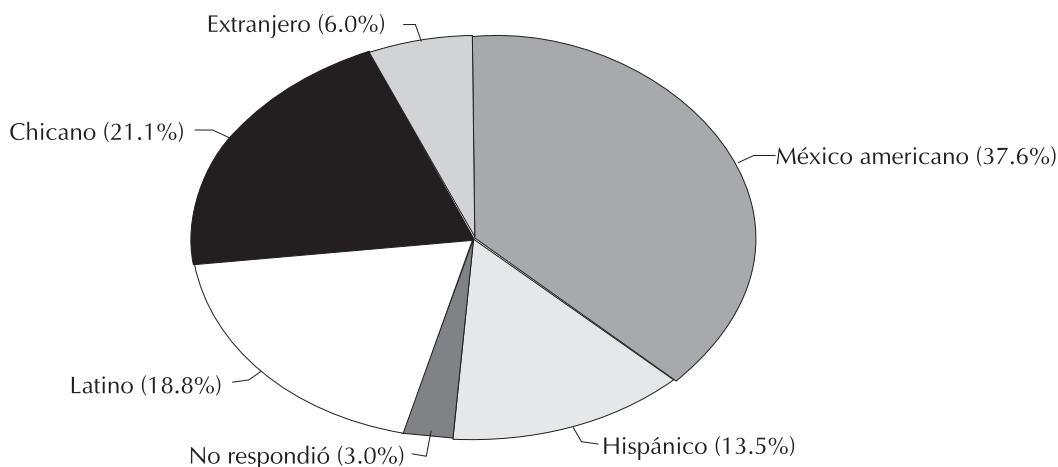
La década de los ochenta, fue la de los hispanos de acuerdo con la administración de Ronald Reagan. Esta denominación congruente con el neoconservadurismo político de la época, intenta una categorización apoyada por los medios masivos de comunicación tendiente a homogeneizar a todas las personas de latinoamérica, en un borramiento de la heterogeneidad y de sus historias de resistencia y de dominación.

De acuerdo a los datos que arrojaron las encuestas podemos ver que aunque haya una clara tendencia hacia la homogeneización, la diversidad se expresa en las múltiples maneras de autoadscripción que además están signadas de manera importante por la pertenencia de clase.

Siguiendo mi idea de que la identidad de mexicanos y latinoamericanos marca una importante tendencia hacia una identidad panlatina, esto nos lo revela el porcentaje de entrevistados que se autoadscriben como latinos: 18.8%.

El 37.6% se define como México-americano y si consideramos que las entrevistas fueron realizadas entre estudiantes del Centro de Estudios Chicanos tenemos aquí presente la importante tendencia asimilacionista. Aunque no puede esquematizar este hecho ni manejarse en términos absolutos. Hay quienes se definen como mexicoamericanos, rechazan el término chicano y no son asimilacionistas tal es el caso del Dr. Américo Paredes. Sin embargo lo que sí es digno de destacarse es lo que dice J. Jorge Klor de Alva: "En el caso de los chicanos, muchos consideraban que uno podía ser un chicano si carecía de ciertas creencias, si se comportaba de forma determinada, si no entendía y respondía emotivamente a un poema tal como el que sigue titulado *Homenaje al Pachuco* escrito a comienzos de los años setenta por Raúl Salinas:

**Gráfica 1**  
**Formas de autoadscripción en población chicana**



**Cuadro 4**  
**Clase social y auto adscripción**

Autoadscripción:	Obrero	Autoadscripción y profesión de los chicanos				
		%	Campesino	%	Profesional	%
Mexicoamericano	41	35.7	1	25.0	8	57.1
Hispanico	14	12.2	0	0.0	4	28.6
Latino	22	19.1	2	50.0	1	7.1
Chicano	28	24.3	0	0.0	0	0.0
Extranjero	7	6.1	1	25.0	0	0.0
No respondió	3	2.6	0	0.0	1	7.1
Total	115	86.5	4	3.0	14	10.5

¿Ese loco.  
cúrate!  
Dig on what/  
on what them dudes are saying.  
VATO.  
That your are (¿ja-ja, que lucas!):  
A non-goal oriented,  
alienated being,  
sufriendo un «identity-crisis»,  
rejecting conventional modes and mores,  
¡Me la Rayo!  
y wacha,  
dizque you sprang from EL CHUCO,  
Boogie'dinto LOS & found  
the battleground  
for US Naval wars;  
y se acá.  
Orale, simón que sí  
But check THIZ/quiz OUT  
en léscuelin:  
PACHUCO MYTHOLOGY- Room 1  
PACHUCO LANGUAGE  
Caló: Patois, Argot, or Jargon- Room 2  
THE PACHUCO AS A POP HERO-Room 3  
PACHUCO: MISCREANT OR SOCIAL  
DEVIANT-Room 4  
PACHUCO PHILOSOPHY-Room 5  
HE PACHUCO AS A PACHUCO-Room 6  
Isn't that far out?

Cualquiera que no lo entendiese podía ser un mexicanoamericano asimilado, pero no un chicano".<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Véase J. Jorge Klor de Alva, "Heteroglosía en el barrio: cuando los nativos responden las voces se multiplican" en Klor de Alva, J. Jorge, et. al., *De palabra y Obra en el Nuevo Mundo. 4. Tramas de la Identidad*, Siglo XXI editores, Madrid, 1995.

Volviendo a los datos de la encuesta el 21.0% se define como chicano el 18.8 como latino y el 13.5 como hispanos. Sobre esta última denominación es de hacer notar que muchos de los entrevistados tenían un ancestro español de tal suerte que es entendible que no halla ninguna referencia a México.

De los hijos de los profesionales ninguno se autodefinió como chicano. Esto último mostraría una tendencia en cuanto a identidad étnica y clase social confluyendo, puesto que el 57.1% de los hijos de profesionales se consideran así mismos como mexicanoamericanos. Para ellos ser chicanos los colocaría en la clase baja.

Si comparamos los resultados de los dos cuadros de auto adscripción tenemos que es entendible que las personas de origen mexicano nacidos en EU se autodenominen como mexicanoamericanos. Lo que resulta insólito es que haya un porcentaje tan alto de mexicanos que asuman esa misma adscripción (19.6%). En cuanto a la nomenclatura de hispanico, entre los chicanos hay un expreso rechazo a apelar a la hispanidad para ser definidos. Es por esto que solo el 13.5% se definió así, el caso de mexicanos en cambio, el 18.5%. Si sumamos los porcentajes de los que se definieron como Mexicoamericanos e Hispanicos tenemos un 38% de personas con tendencia asimilacionista lo cual es congruente con su decisión de migrar "a hacer la América". En cuanto a la denominación de latino tenemos que entre los chicanos el porcentaje es de 18.8 y entre los mexicanos es de 39.1 %, es interesante entrar en detalles respecto a esta deno-

minación. Para los mexicanos recién llegados la nueva identidad panlatina propuesta desde la hegemonía norteamericana y reforzada por los medios de comunicación es un hecho. Mientras que los chicanos se encuentran en fuerte debate respecto a abrir la identidad chicana hacia otras nacionalidades, aunque esto es lo que ocurre en realidad. Los más ortodoxos consideran que no se puede desdibujar la identidad chicana puesto que tiene un contenido político y diluirla en la denominación latina sería despolitizar la identidad. Cabe aquí ilustrar lo que es este proceso con palabras de David Hayes Bautista: “Te quiero preguntar por esos recuerdos, esas cosas que recuperaban de México que llamas románticas ¿Cuáles eran esas cosas?

Pancho Villa, Emiliano Zapata, y sin saber por qué se tenían como símbolos, más que nada. El huarache, la tortilla, la música ranchera, fue una identidad bastante reducida de nada más dos dimensiones. Carecía de profundidad, no había mucho conocimiento, y entre nosotros siempre nos preguntábamos ¿Qué es chicano? ¿Qué es mexicano? sin que la gran mayoría supiera. Estando en una fiesta chicana se armó precisamente la discusión sobre el ser o no chicano. Varios de ellos hablaron de que su realidad histórica era sólo comparable con la de los nativos americanos porque ese era su territorio original y que con los afroamericanos compartían la lucha por los derechos civiles que tuvo lugar en los años sesenta. Otros, argumentando en contra de los primeros, decían que la situación de los hijos de los salvadoreños, por ejemplo, era exactamente la misma que la de los chicanos y que en esa medida había que plantearse la necesidad de llamarse chicano/latinos.

En cuanto a como se autodenominan los mexicanos recién llegados e indocumentados los resultados son sorprendentes 19.6% se autodenomina como méxicoamericano y 18.5% como hispanicos. Si consideramos que esta es una población recién llegada a EU, de los que nos están hablando es más una sustitución de la realidad por sus buenos deseos. Este 38% que suman estos dos grupos conformarían también una importante tendencia o esperanza asimilacionista. En relación a casi el 40% que se autodenomina como latino, tenemos a la vista a un importante sector que rompe los límites de la identidad mexicana y empieza a sentirse parte integrante de la comunidad latinoamericana. El porcentaje de los que continúan llamándose mexicanos o raza suma 16.3%, el 9.7% restante no constituye un sector significativo.

En esta época se destaca el movimiento feminista que da nueva vida al movimiento chicano, las novelistas Anzaldúa, Moraga y Alarcón son pilares muy importantes en esta propuesta, hecho que se continúa hasta los noventa.

Ahora bien ¿cuál es el sentido de documentar un movimiento como éste, tan lejos e ser un movimiento de clase en el sentido más ortodoxo? Creo que la base fundamental del movimiento que presento es la búsqueda de la identidad y de un espacio y lugar cultural. Este caso muestra que la identidad no es un hecho completo y cerrado sino que se trata de un proceso muchas veces contradictorio en el que algunos elementos de la tradición mexicana permanecen en tanto otros cambian. En esta perspectiva la identidad sólo se pone de manifiesto cuando se confronta con la diferencia en este caso con la hegemonía anglo, lo cual hace que ésta emerja con todo su vigor. Así pues en situación colonial los mexicanos redescubren su pasado y en este redescubrimiento conforman su identidad Este nuevo tipo de movimientos se enmarcan dentro de lo que se considera la lucha por la ciudadanía étnico cultural en el sentido siguiente: La contemporánea concepción de ciudadanía política da cuenta de los movimientos sociales que han expandido la reclamación de sus derechos hacia nuevas áreas, más allá de la desigualdad de clases, tales como los movimientos por la ecología, la lucha feminista, la

**Cuadro 5**

<i>Autoadscripción de los chicanos y mexicanos</i>				
<i>Autoadscripción</i>	<i>Chicanos</i>	<i>%</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>%</i>
México americano	50	37.6	18	19.6
Hispanico	18	13.5	17	18.5
Latino	25	18.8	36	39.1
Chicano	26	19.5	0	0.0
Raza	2	1.5	4	4.3
Extranjero	8	6.0	1	1.1
Mexicano	0	0.0	11	12.0
No respondió	4	3.0	5	5.4
Total	133	100.0	92	100.0

de los movimientos étnicos. Tomar estas nuevas arenas en consideración es indispensable para poder entender lo que se considera la ciudadanía étnico cultural. Según Renato Rosaldo, no basta con hablar de igualdad ante la ley, pues esto remite únicamente a la dimensión formal. Si se toman en cuenta las desigualdades de clase, raza y género entonces sí se le está dando especificidad a la cuestión de la ciudadanía y se habla de un balance entre lo individual y social en torno a derechos ciudadanos.<sup>13</sup> La noción de pertenencia significa membresía plena y la capacidad de participación en el destino de estos grupos de manera democrática. Es precisamente la situación de exclusión la que ha generado movimientos como el que aquí presento en demanda por la ciudadanía pena. He llamado a este proceso demanda por la ciudadanía "étnico cultural" porque el elemento étnico

es crucial en este movimiento, de esta manera coincido con lo planteado por Guillermo de la Peña cuando se refiere a la ciudadanía étnica como un discurso de resistencia cultural, cuando se refiere a la demanda indígena para ser considerados como interlocutores, ve en esto un importante proceso de invención de tradiciones, lo cual coincide también con lo analizado por mí, (por ejemplo la invención de la conmemoración del Cinco de Mayo en el sudoeste norteamericano).

Recapitulando sobre lo planteado hasta este momento, habría que recordar que la población mexicana ha dado testimonio de su existencia cultural de una manera férrea en una sociedad que ha pretendido borrar su identidad y otorgarles sólo la de mercancías. Esta existencia se ha peleado de distintas maneras: desde el enfrentamiento armado hasta la lucha

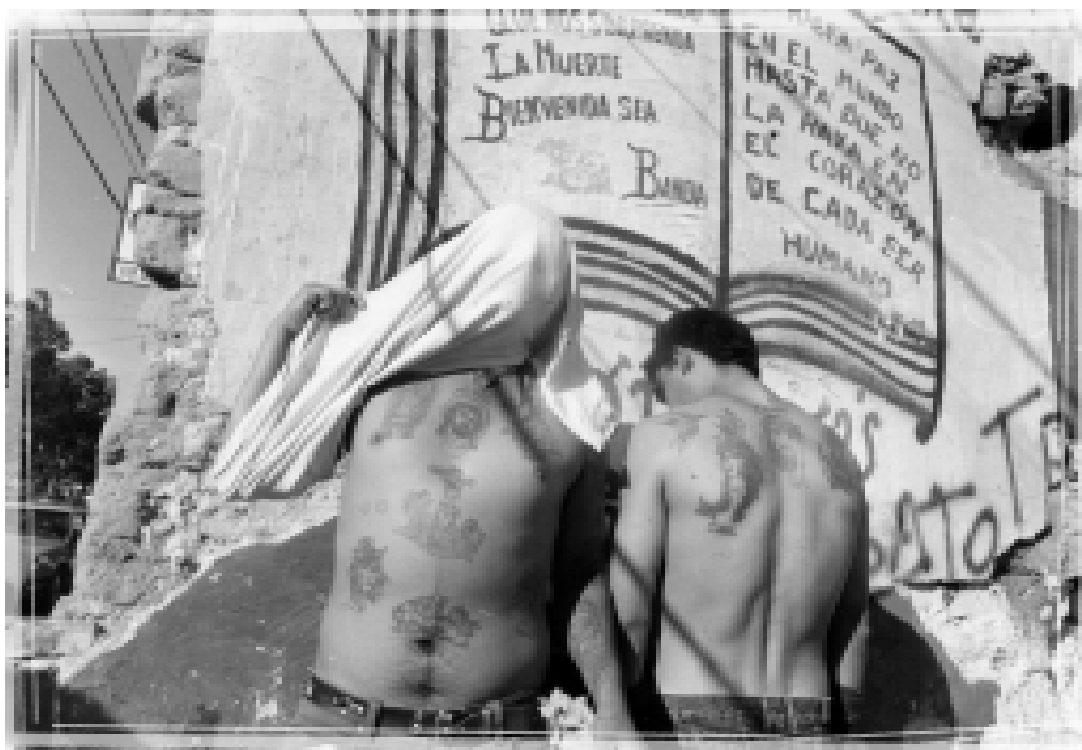


FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

<sup>13</sup> Véase Renato Rosaldo, "Cultural Citizenship and Educational Democracy" en *Cultural Anthropology*, 9 (3), pp. 402-411. Renato Rosaldo y William Flores, "Identity, Conflict, and Evolving Latino Communities: Cultural Citizenship in San Jose, California" en *Latino Cultural Citizenship, Claiming identity, space and rights*, Bacon Press, Boston, 1997, pp. 57-96.

por los derechos civiles más contemporánea. Todas expresiones han pasado de una búsqueda de un espacio y lugar cultural hasta la lucha por la ciudadanía étnico cultural en cuyas prácticas los mexicanos construyen día a día su identidad.